

# La 'revuelta de la sémola'

Una insurrección popular espontánea echa por tierra el mito de la estabilidad argelina

JAVIER VALENZUELA  
Argelia es uno de esos países donde la gente exige al periodista que por nada del mundo cite su verdadero nombre.

—Entonces, le llamaré Hamsa y diré al menos que es un profesor universitario de mediana edad. ¿Le parece?

—Me parece muy bien.

Hamsa toma un cafeito en una terraza de la plaza del Emir Abdelkader, el gran héroe argelino. Al frente de un precario ejército de patriotas, aquel hombre de religión resistió durante muchos años la naciente ocupación francesa de su patria. Vencido al fin, Abdelkader fue ignominiosamente encarcelado en Francia y murió exiliado en Damasco.

En esta tarde del domingo 9 de octubre de 1988 la plaza no ha recuperado aún su animación habitual. Un grupo de niños, sin embargo, tira petardos, anunciando la proximidad del Mulud, la fiesta del nacimiento del profeta Mahoma. Los chavalines parecen pasar del hecho de que abajo, a pocos metros, comandos paracaidistas con trajes de camuflaje, cascos de acero y kalashnikov con la bayoneta montada protegen los edificios oficiales.

Argel está bajo estado de sitio y faltan tres horas para el comienzo del toque de queda decretado por el mando militar que gobierna la ciudad. Hamsa saca de una redonda cajita metálica tabaco de mascar y pide otro café solo. El local sólo expende ese brebaje y un sucedáneo de limonada.

—La salida de los soldados y los tanques a la calle ha supuesto el fin de toda una época, la de la lucha por la independencia de Argelia y la consolidación del nuevo Estado.

El universitario suspira teatralmente y sonrío al añadir:

—Mi época. A nuestros hijos ya no les basta el discurso del millón de mártires de la guerra de liberación nacional; les suena tan viejo como a ustedes, los españoles, la guerra civil. Ha pasado toda una generación. Los jóvenes de ahora no entienden por qué no pueden tener las mismas ventajas que los de los antiguos países coloniales.

El domingo anterior, 3 de octubre, antes de que todo hubiera empezado, un calor húmedo y pegajoso electrizaba aún más Argel. A la caída de la noche, chicos y chicas con ropas de París descendían de motos japonesas y coches alemanes frente al complejo de *boutiques*, restaurantes y discotecas de Riad el Feth, al lado del futurista monumento a los mártires. Entre mármoles, fuentes, aparatos de aire acondicionado y pantallas de video encendidas, los *tchi-tchi* —como les llama despectivamente la mayoría de la población— se lo pasaban en grande. Eran los hijos de



Un vehículo blindado del Ejército argelino, patrullando por las calles de Argel.

la *nomenklatura* del régimen de partido único y economía socialista del Frente de Liberación Nacional (FLN) y de los que han hecho fortuna a su sombra.

Aquella imagen era excepcional. Lo normal ese día laborable —la jornada de descanso argelina es el viernes, fiesta religiosa musulmana— era ver las calles y plazas de la empinada Argel rebosantes de una joven muchedumbre de desocupados. Muchachos que se sentaban en las escaleras de la Grande Poste, paseaban por Didouche-Mourad, tomaban cafés y pinchitos en locales mugrientos, escuchaban música en radiocasetes portátiles en las cercanías de la Pêcherie.

## Los jóvenes

“La juventud”, dijo Hamsa aquel último domingo antes de la revuelta, “es el principal capital y el mayor problema de Argelia. El 75% de nuestra población es menor de 30 años y este país tiene una de las tasas de crecimiento demográfico más alta del mundo. Los 25 millones de argelinos seamos el doble dentro de dos décadas”.

Había paros en fábricas y servicios públicos y un rumor muy extendido anunciaba una huelga general para el próximo miércoles, 5 de octubre. Mientras tanto, los periódicos oficiales, y todos lo son, comentaban el último discurso de Chadli Benyedid. El

presidente había fustigado a los que se oponían a su proyecto de reformas económicas. Les había denominado “los burócratas, los especuladores, los inmovilistas y los negociantes”.

Ahmed leía *El Moudjahid* en la parte trasera de su taxi color amarillo.

—¿Qué dice el periódico?

—Lo de siempre, que los malos son los que viven de la firma y el sello.

—¿Quiénes son esos?

—Y yo qué sé, jefe. Yo no entiendo de política. Yo creo que todos ellos viven de eso.

Pasando a cosas más serias, el taxista añadió:

—¿No tiene francos para cambiar? Es que tengo que hacer un viaje a Marsella para comprar piezas de recambio para el coche.

La vida es muy dura en Argel, una ciudad de 2,5 millones de habitantes. En el mercado negro se compran las divisas extranjeras a un precio cuatro o cinco veces superior al oficial. Unos francos, dólares o pesetas que se emplearán para adquirir en Francia, España, Marruecos o Túnez las cosas que en muchas ocasiones no se encuentran en casa: detergentes, electrodomésticos, café, azúcar, ropas, cigarrillos americanos, papel higiénico y hasta la sémola del *cuscus*.

Los atascos de tráfico son tan monstruosos en las horas punta como la sequía de los grifos. En Argel puede ocurrir que tengas

que levantarte a las tres de la madrugada para ducharte o lavar la ropa. Esa miseria contrasta con la opulencia de los nuevos ricos, los padres de los *tchi-tchi* de Riad el Feth y las discotecas de los hoteles Aurassi y el viejo Saint-George. Han hecho fortuna en una generación y la exhiben sin vergüenza.

Mediada la tarde del viernes 7 de octubre, en Orán adolescentes bajados de las alturas donde están situados los barrios populares se enfrentan a pedrada limpia con policías antidisturbios y soldados de reemplazo. Con 48 horas de retraso respecto a la capital, la *revuelta de la sémola* ha comenzado hoy en la segunda ciudad del país.

El apedreamiento de la fachada de la legación española en Orán es uno de los incidentes menos graves.

## Orán

En Orán ya han ardo a esas horas dos *monoprix* o supermercados estatales, dos hoteles de lujo, una oficina del FLN y otra de Air Algérie. Como en Argel, los manifestantes reproducen el estilo de combate de la *intifada palestina*, cuyas escenas ven a diario en la televisión de un país campeón de la causa árabe. Los muchachos se tapan las caras con pañuelos, queman neumáticos en medio de la calzada, rehúsan prolongar los enfrentamientos con un ejército que ha recibido orden de “abrir el fuego contra los que se resistan a obedecer las órdenes”.

Los muertos y heridos van multiplicándose en todo el país a una velocidad que va a dejar atrás 10 meses de matanzas en los territorios árabes ocupados por Israel. Al sexto día de la revuelta habrá al menos unos 400 muertos por disparos de bala, según cálculos de los correspondientes de AFP, Reuter y *Le Monde*. Las autoridades reconocerán 176.

La televisión y todos los periódicos y emisoras de radio argelinos atribuyen los sucesos a “vándalos, saboteadores y delincuentes” manipulados por “agentes contrarrevolucionarios” y jaleados por los medios de comunicación occidentales. Los fotógrafos y cámaras de televisión extranjeros inventan toda suerte de trucos para rodar imágenes de los soldados y carros de combate. Muchos son detenidos y tienen que entregar sus materiales para poder recuperar la libertad.

En las calles de Argel, Orán y las otras ciudades donde ha estallado la revuelta funciona lo que el pueblo llama *Radio Trottoir* (*Radio Acera*), el rumor que, casi siempre con precisión, informa del número de víctimas, los escenas de los combates y la convocatoria de nuevas manifestaciones.

Algo extraño ha ocurrido en Argelia. Días atrás, este hombre-

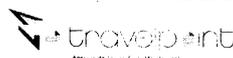
## 1.049 PLAZAS AUXILIARES MINISTERIOS

Convocatoria extraordinaria (B.O.E. 5-10-88) para proveer 1.049 PLAZAS. Plazas y destinos para Madrid y resto de España. Título: Graduado Escolar, desde 18 años. Programa 19 temas. Instancias hasta 25 de octubre. Iniciamos grupos de preparación intensivos en CLASES ORALES el 17 y 24 de octubre. **Otros preparaciones:** Administrativos de Ministerios y S. Social, C. Gestión de M<sup>o</sup> y S. S., Agentes Judiciales, Auxiliares y Oficiales de Administración de Justicia, Auxiliares de Correos, Secretarios de Ayuntamientos. Información gratuita y sin compromiso sobre textos, clases, instancias, etcétera. Dirijase a



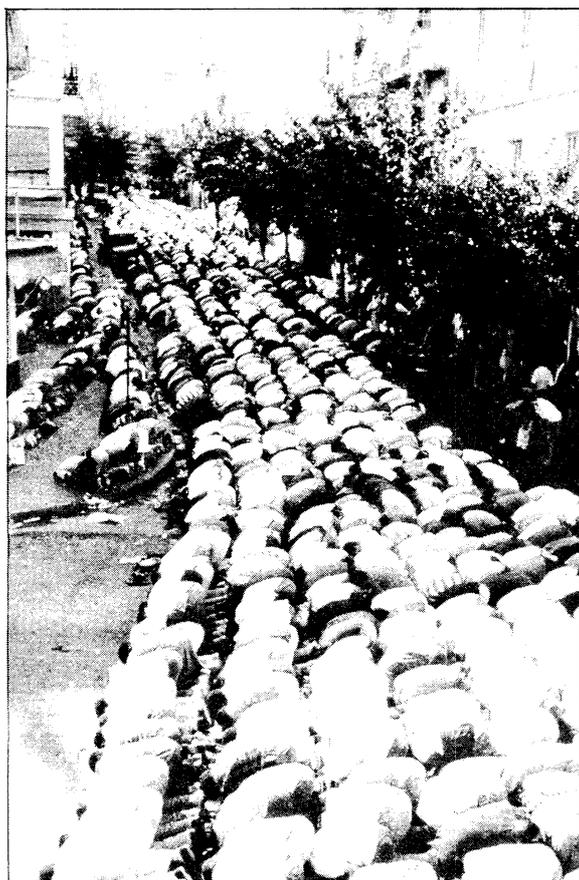
### CENTRO DE ESTUDIOS ADAMS

Sagasta, 23. 28004 Madrid. Teléfono 91 / 445 93 35 (cinco líneas). Velázquez, 24. Teléfono 91 / 275 34 01 (tres líneas).



Ya es temporada baja para viajar a cualquier punto de América, desde Chicago o Nueva York hasta Santiago de Chile o Buenos Aires.

Llámenos, buscaremos su mejor opción. **Travelpoint**, S.A. (SIGMA 384). Teléfonos 91/542 78 01-05. Fax 91/241 47 48. Gran Vía, 68. Edificio España, Grupo 1, 3<sup>er</sup> y 25013 Madrid.



A la izquierda, oraciones multitudinarias en las calles de Argel. Manifestantes argelinos en París, arriba, tachan de asesino al presidente Benyedit. Junto a estas líneas, un aspecto de la devastación en las calles del país norteafricano.

SYGMA / GAMMA

cillo de boina y mostacho gris nunca hubiera osado criticar el régimen ante un desconocido.

—Condeno la violencia y los pillajes —dice el hombrecillo, que no fuma y dice ser un “gran deportista, sobre todo un cazador”—. Pero comprendo que los jóvenes estén hartos; también lo estamos los viejos.

**Lo oficial y lo real**

En la salida de la estación de Orán suenan disparos de fusiles automáticos. A veces de uno en uno, a veces en cortas ráfagas. Los soldados deben estar disolviendo a los manifestantes que intentan bloquear la salida del tren para Argel. El cazador es un representante de comercio cuyos ahorros le han dado para comprarse un coche francés y efectuar la peregrinación a la Meca.

—La penuria —dice— es artificial. Todo el mundo sabe que los de arriba tienen sus propios circuitos de distribución y nunca carecen de nada. ¿Le han contado que el wali [gobernador] de Orán se ha construido un estupendo chalé con piscina?

—No; sólo he pasado unas horas en la ciudad. Pero lo veo normal; en todo el mundo los dirigentes viven bien.

—No digo lo contrario —añade el cazador—. El asunto es que aquí llevan 26 años predicando el socialismo y las virtudes de la austeridad y el sacrificio.

La crisis argelina se explica oficialmente por la caída de los precios mundiales de los hidrocarburos y por la pertinaz sequía que sufre el país. Es verdad que el 90% de las divisas extranjeras de Argelia proceden de la exportación de petróleo y gas, y es verdad también que desde hace tres años esos ingresos se han reducido a la mitad. No es menos cierto que llueve poco.

La corrupción y la rigidez burocrática de una economía basada en el sector público también ayudan lo suyo. La obsesión socialista del fallecido presidente Huari Bumedian por la industria pesada y el colectivismo agrícola ha llevado a Argelia a importar dos tercios de sus necesidades alimenticias.

Cuando el coronel Benyedit sucedió a Bumedian, sus promesas de liberalización del país despertaron una gran esperanza. Nueve años después no ha podido ver realizados sus objetivos. La *vieja guardia* se resiste al cambio, la economía nacional desfallece, se aplican medidas de austeridad más rigurosas que las que pediría el Fondo Monetario Internacional. Benyedit sigue siendo la *eterna promesa*.

Desde el miércoles 5 de octubre al lunes 10 de octubre, Argel presentó un aspecto que, en una comparación algo forzada, sus habitantes identificaron con el de Beirut. Los helicópteros MI-8 de fabricación soviética del Ejército sobrevolaban un paisaje de auto-

buses volcados, coches oficiales incendiados, almacenes estatales saqueados, oficinas reventadas y cristales, papeles y basuras por doquier. Había largas colas para conseguir pan, los teléfonos emudecían y el aeropuerto estaba medio cerrado.

**Un mito derrumbado**

La creencia internacional en la estabilidad de Argelia comparada con Marruecos y Túnez se hundía como tantas otras cosas esos días. Un mando militar ejercía el poder y empleaba a fondo su arsenal de fusiles automáticos y ametralladoras pesadas de 23 milímetros montadas sobre blindados ligeros. Por miedo a ser fichados, los manifestantes heridos evitaban los hospitales y recurrían a médicos privados. Aun así, los servicios de urgencia del hospital Mustafá y la clínica Pasteur estaban desbordados. En las morgues metían los cadáveres de dos en dos en los cajones frigoríficos.

Las escalinatas monumentales de la sede central del FLN parecían un campamento militar en vísperas de la batalla. Omar señaló con el rabillo del ojo —apuntar con el dedo no era conveniente— y dijo: “Este partido no ha encontrado un solo militante que le defienda en la calle frente a los manifestantes. Se protege con bayonetas y cañones”.

Omar era uno de los 70 periodistas argelinos que acababan de remitir a la AFP un manifiesto denunciando a sus autoridades por impedirles informar verazmente de los acontecimientos del país. Estaba particularmente irritado con la izquierda europea.

—¿Por qué los socialistas y comunistas europeos, que atacan con justicia a Pinochet —preguntaba—, guardan silencio ante las matanzas de aquí? ¿Es que todavía creen en una Argelia feliz, gobernada por un partido intachable salido de una heroica guerrilla?

En los Estados del Magreb se sabe que la agitación en este país puede trasladarse pronto al propio. En 1984, serios disturbios siguieron en Casablanca a la *revuelta del pan* de Túnez. Ahora hay miedo al contagio de la fiebre de Argel y los medios de comunicación oficiales de Marruecos —la mayoría— no dicen una sola palabra sobre los acontecimientos. Hassan II expresa su solidaridad con sus “hermanos argelinos” enviándoles camiones cargados de frutas, verduras, legumbres, carnes y aves.

La revuelta comenzó y se desarrolló espontáneamente, y los integristas argelinos tan sólo intentaban coger un tren en marcha. Eran la única corriente de oposición al FLN que podía hacerlo. Tenían un lugar donde concentrar a la gente, la mezquita, y un medio de comunicación para expresar sus ideas, los ser-

mones que siguen a las plegarias.

Chadli Benyedit tardó seis días en hablar. Lo hizo por la televisión en la noche del lunes 10 de octubre. Nunca en la historia de Argelia un discurso presidencial había despertado tal expectación. El hombre que apareció a las ocho de la tarde en las pantallas vestía traje azul, estaba pálido y presentaba un aspecto apesadumbrado. “Os pido vuestra ayuda; no personalmente, sino para la salvación de vuestra patria y vuestra revolución”, dijo. La bandera blanca y verde argelina ocupaba buena parte de la imagen.

**Reformas**

La gente esperaba que llovieran cabezas y se anunciaran cambios concretos y sustanciales. El presidente les prometió, en cambio, someter a referéndum unas “reformas políticas” que no precisó. El elevado número de muertos, heridos y detenidos; la lluvia de productos que cayó como por milagro sobre los comercios populares, y la convicción de que Benyedit es un hombre de buenas intenciones, rodeado de enemigos en su propio equipo; todo eso bastó para devolver la tranquilidad a Argelia. El estado de sitio y el toque de queda fueron levantados el miércoles 12 de octubre. Benyedit consiguió una nueva oportunidad para llevar adelante la *perestroika* que predica desde hace casi dos lustros.

**IMPERIO** La mejor novela de Gore Vidal

*f Narrativas f* edhasa